

Epifanía de Oue

TEMPORADA OBC. L'AUDITORI

14-X-2011. OBC. EIJI OUE, DIRECTOR.

Obras de Montsalvatge, Bernstein y Berlioz.

Aforo: 2.203 Asistencia: 95%



El director japonés Eiji Oue.

Tornaba Oue y era todo expectación y nerviosismo y frenesí. Sus fieles, sus numerosísimos fieles, apenas si resignados cuando ha transcurrido ya más de un año de la discutida no renovación de su contrato como titular de la OBC, vivían su regreso como una epifanía, como la anhelada segunda venida. El Auditori mostraba, además de una entrada más nutrida de la que es habitual en los últimos tiempos, una atmósfera inusitada de devoción; y hasta entre los componentes de la orquesta se advertían síntomas de indisimulado fervor. Más que un concierto, era una liturgia lo que se auguraba. Y en estas que apareció —casi estoy por escribir “se apareció— Oue. Su figura menuda se irguió sobre el podio y comenzó a officiar con su consabida ritualidad: partitura ausente, gesticulación generosa, contoneos danzarines. Quienes en otro tiempo le acusaron de descuidar la composición de los programas habrán de admitir que para esta ocasión el maestro japonés poca cosa había dejado al albur. La primera parte constaba del *Calidoscopi simfònic* de Montsalvatge y la primera audición de la suite de *Candide* que Bernstein le había dedicado. Y si es cierto que Montsalvatge sonó un poco a Bernstein, lo es también que todo sonó principalmente a Oue: musicalidad contagiosa, cromatismo a raudales, sensualidad y energía. Para la segunda parte reservó la *Sinfonía fantástica* op. 14, de Berlioz, severo compromiso por su intrincada orquestación, por su alternancia de pasajes intimistas, enardecidos y dionisiacos, por la desbordante imaginación sonora que su autor derrochó en ella; la comunión entre Oue y la orquesta fue aquí también irreprochable y, si bien podrían discutirse algunas decisiones en torno a los *tempi*, consiguieron en general una versión de gran emoción y dramatismo, una de las mejores *Fantásticas* de los últimos tiempos. Y luego, como cumplía a la celebración, hubo loor de multitudes. Y un cierto aroma a incienso.